



## Cuando la derecha cambió el debate por los golpes



Lo que le hicieron al presidente del Senado, Gerardo Fernández Noroña, fue tenderle una emboscada para golpearlo en pandilla.

No fue riña, forcejeo, zafarrancho, pleito, enfrentamiento ni disputa. Lo que le hicieron al presidente del Senado, Gerardo Fernández Noroña, al finalizar la última sesión de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, fue tenderle una emboscada para golpearlo en pandilla. Se trata de un hecho sin precedente en la historia legislativa de nuestro país. La agresión fue orquestada y sus protagonistas deben ser castigados con todo el peso de la ley.

Los videos son evidencia contundente: los priistas Rubén Ignacio Moreira, Pablo Angulo Briceño, Eruviel Lorenzo Alonso Que y Carlos Eduardo Gutiérrez, encabezados por Alejandro Moreno Cárdenas, actuaron como pandilleros, con premeditación,

alevosía y ventaja, para injuriar y agredir al presidente del Senado.

Se distribuyeron estratégicamente, como lo hacen los delincuentes, en salidas y costados, con el único fin de cercar a su presa. Moreno Cárdenas fue directo sobre Noroña, lo insultó, le lanzó golpes y buscó derribarlo de un empujón. En su brutal arremetida, tiró al trabajador Emiliano González, quien cayó indefenso y, aun así, fue pateado de manera cobarde por los priistas. Su "delito" fue intentar calmar los ánimos.

Fue un ataque calculado, cobarde y en montón. La actitud de Moreno Cárdenas retrató sus años como 'porro' en la Universidad de Campeche, documentados por el periodista Hans Salazar, donde revela que el dirigente priista inició su carrera política como golpeador a sueldo. El estilo que replica en su partido y en el Senado.

La presidenta Claudia Sheinbaum condenó la agresión "porril" y advirtió sobre el linchamiento mediático contra Noroña, amplificado por redes llenas de 'bots' Preguntó con razón: "¿Quién paga esas tendencias y con qué propósito?". Lo más increíble fue la reacción de una veintena de pseudoperiodistas que justifica-

ron la agresión. Algunos intentaron tomarla a 'chunga'; otros, pretextaron que ocurrió porque Noroña "no cumple con su papel de árbitro en el Senado". En otras palabras: merecía que lo mataran por no hacer bien su trabajo.

La provocación y la violencia son recursos de una derecha sin ideas ni argumentos, sin propuestas y desesperada. Lo estamos viendo también con la senadora Lilly Téllez, que ha hecho del insulto y la estridencia su método de hacer "política". La misma escuela del autoritarismo de Moreno Cárdenas, sólo que en versión verbal.

El mensaje que se lanza si se tolera esta barbarie, es claro: si no les gusta lo que alguien diga, golpéenlo. Esa es la incitación al odio que hoy avala la derecha y su prensa vendida. El presidente del Senado puede caer bien o mal, pero jamás debe ser objeto de una agresión física o verbal en la máxima tribuna del país. No sancionar sería abrir la puerta a la repetición de estos actos vandálicos.

La democracia se construye con diálogo, respeto y tolerancia. Lo demás es 'porrismo', autoritarismo y violencia injustificada. Y eso, en un Estado de Derecho, debe ser castigado y erradicado.